

economía

navarra

economia@noticiasdenavarra.com

Más del 70% del empleo de Tampere se ubica en los servicios. Una parcela de la economía, que en esta ciudad finlandesa es sinónimo de innovación, conocimiento y tecnología. Un espejo donde se miran muchas regiones **TEXTO Juan Ángel Monreal FOTOS Oskar Montero**

Un ejemplo finlandés

A DELANTARSE al futuro suele ser la mejor receta para no verse atrapado por el propio pasado. Tampere, una pequeña región finlandesa rodeada de lagos y bosques, donde el agua brota debajo de cada piedra y la nieve cubre el paisaje de diciembre a marzo, resulta un magnífico ejemplo de ello. En apenas 30 años ha cambiado el textil por la biotecnología, la industria pesada por los móviles de última generación. Y se ha convertido en un centro económico admirado en media Europa, puntero en uno de los países con mayor bienestar del mundo.

Ahora explican su desarrollo por el mundo. Imparten conferencias aquí y allá mostrando cómo es posible crear un entorno que galvanice la actividad económica, que fomente la ubicación de empresas que generan productos de valor capaces de ser vendidos por todo el mundo. Y, si tienen que citar tres claves de este desarrollo, señalan sin dudar a la excelencia de su educación, el desarrollo de las infraestructuras de transporte y la capacidad para atraer el talento. En estos tres pilares resumió el desarrollo de la región Harri Airaksinen, vicepresidente del Centro Tecnológico de Investigación VTT de Tampere, un lugar donde trabajan 2.800 personas (76% tituladas superiores y de ellas un 24% doctores) y que factura unos 230 millones de euros.

“No hay una receta única que pueda servirnos a todos –advirtió Airaksinen al inicio de su charla, organizada por la Fundación Navarra para la Diversificación–, pero estoy aquí para contar una historia de éxito”. “Una historia –dijo– en la que construimos el desarrollo a partir de nuestros puntos fuertes y en la que siempre creímos en lo que hicimos”, dijo. Su origen no tiene una fecha concreta, un día y una hora, pero podría situarse a mediados de los 90, cuando el empleo industrial de Tampere tocó fondo tras años de declive y sólo el poderoso sistema de bienestar nórdico impedía la generación de importantes bolsas de pobreza. El textil y la fabricación de maquinaria pesada ya formaban parte de la historia, pero, junto a los medios de comunicación tradicionales de la zona, habían dejado un poso cuyo aprovechamiento no tardó en dar frutos. “Empleamos el conocimiento de estas áreas, la ingeniería mecánica y las tecnologías de la comunicación inalámbricas, para avanzar a partir de ahí. Éstos eran nuestros dos puntos fuertes”.

Junto a ello, se apostó por dos áreas de desarrollo emergente (biosanitarios-ciencias de la vida y contenidos multimedia) y se vincularon los fondos públicos a la investigación en estas áreas. El objetivo: convertir a la universidad, a los investigadores, en un agente de

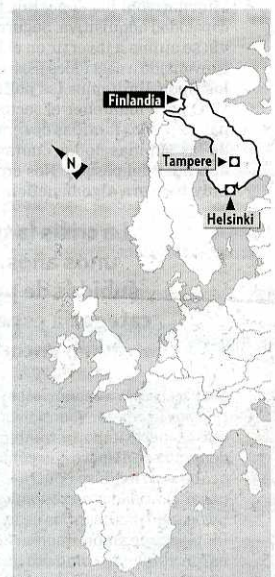
desarrollo indiscutible. “Apostamos por un modelo con tres cabezas, creando una nueva cooperación entre la ciudad, la universidad y las empresas”. La autonomía recaudatoria del municipio contribuyó de un modo importante a reforzar estos vínculos, que partían de la base de que una comunidad pequeña como Tampere se veía obligada a agrupar esfuerzos para poder mejorar. “Se dio dinero al contado a las dos universidades para que investigaran en áreas concretas. No se trataba de interferir en la libertad académica, sino de asignar mejor los recursos”.

LA CIUDAD NOKIA De ahí surgió el primer parque científico y todo ello, explicó Airaksinen, contribuyó a crear un entorno atractivo e innovador para las empresas. “Se aprovecharon los fondos de la Unión Europea, las inversiones de las empresas y los recursos de la propia ciudad”. Se formaron clusters importantes en las áreas de desarrollo y poco a poco surgieron empresas de servicios avanzados, intensivos en conocimiento. Hoy trabajan allí Nokia, Fujitsu, Kalmar, Tamglass, compañías líderes que generan empleos de calidad y riqueza. La *Manchester finlandesa* de la pasada centuria se había convertido en la *Ciudad Nokia* del siglo XXI.

La iniciativa privada completaba un camino abierto en parte por políticas públicas acertadas y ajenas a los usos habituales en países meridionales. “No se dio ayudas directas a las empresas. Las ciudades, las regiones o los estados no crean la riqueza, sino las condiciones para ello”. La apuesta por la educación ha convertido a Tampere, una región de apenas 300.000 personas, en uno de los centros universitarios más importantes del mundo. Sus dos universidades y sus tres institutos politécnicos forman cada año a 40.000 jóvenes. Es el destino preferido por miles de estudiantes que llegan de todo el mundo, por lo que la corriente de talento que fluye hacia la ciudad no ha hecho sino crecer.

Previo a ello, el desarrollo de las infraestructuras de comunicación situó a Tampere en el mundo: las autovías y los trenes rápidos permiten que las dos terceras partes de la población finlandesa puedan llegar a Tampere en apenas dos horas. Y, por supuesto, la apuesta por los vuelos internacionales a través de Ryanair ha logrado que una región mucho menos poblada que Navarra cuente con vuelos directos diarios a nueve ciudades europeas. Tampere es la ciudad finlandesa que más empleos crea y tiene claro lo que quiere ser en 2012: “Un centro de empresas creativas, un lugar sofisticado, multicultural, tolerante, competitivo, internacional, conocido en el mundo y atractivo”.

LAS CIFRAS

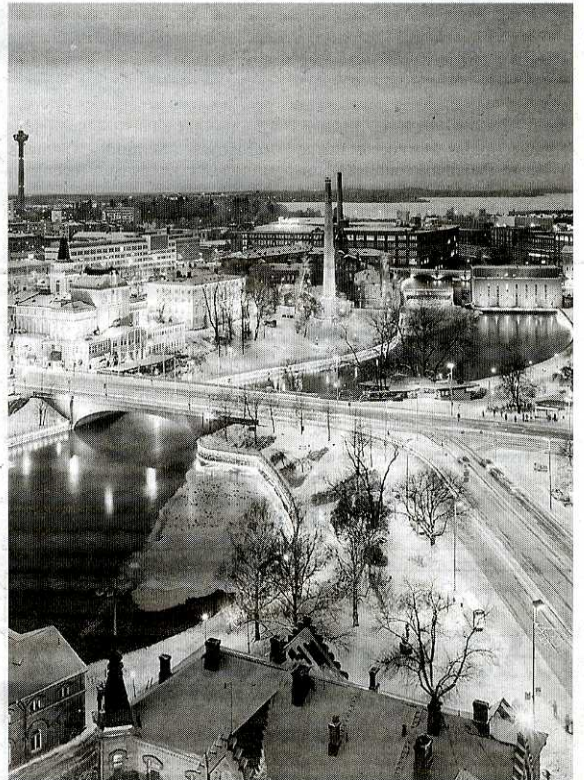


7.500

- **Extranjeros trabajando.** Esta cantidad se ha duplicado desde 1995. La ciudad tiene apenas 200.000 habitantes.
- **Turismo de congresos.** En 1986, Tampere inauguró el auditorio más grande del norte de Europa.

4

- **Veces más visitantes.** El número de pasajeros internacionales del aeropuerto de Tampere se ha multiplicado por cuatro desde 2002. Supera ya el medio millón.
- **17.000 empleos TIC.** Su número se ha duplicado desde 1993.
- **Centro VTT.** Con 47.000 trabajos realizados, ha generado 1.200 patentes. Es capaz de financiarse en dos terceras partes con su propia actividad.



Tampere, bajo la nieve y a media luz.



Harri Airaksinen, el jueves en la sede de la CEN.